

# La derecha española cambia de cara

Daniilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 11 de febrero.— Los que creían que el conflicto interno en las filas de la Alianza Popular Española, se resumía en un pleito entre dos personalidades enfrentadas por una ambición de poder, que corrían tras la sucesión de Fraga Iribarne, pueden haberse equivocado.

El congreso de la derecha española que acaba de clausurarse ha revelado que el problema supera un simple enfrentamiento de carácter personal y adquiere la dimensión de un verdadero plan para cambiar la cara del partido. Demuestra además que se trata de una operación cuidadosamente preparada. En la que los dos candidatos actuaron de acuerdo con las reglas del juego, pero en la cual un poderoso aparato había determinado previamente, cómo iban a ordenarse las acciones y quién sería el ganador de la contienda.

El triunfo avasallante de Antonio Hernández Mancha lo demuestra. En un congreso de casi 3 mil compromisarios la diferencia a su favor fue de más de mil votos. Todo induce a creer en consecuencia que Herrero de Miñón perdió una batalla. Cuyo resultado estaba descontado de antemano.

La derrota por otra parte no ha sido solamente la suya. Todo el viejo equipo dirigente de Alianza Popular desaparece del comité ejecutivo, donde arriba un núcleo de políticos jóvenes identifica a la política que el nuevo líder ha planteado desde Andalucía, de donde procede y desde cuyo parlamento ha organizado la oposición contra el gobierno socialista de esa comunidad autónoma.

¿Cuáles son los cambios que introduce la derecha española en esta nueva etapa? Ante todo y sobretodo evidentemente, un cambio de imagen. "Todo el mundo parece inclinado —ha dicho Hernández Mancha— a reconocer en Alianza Popular un partido de viejos, cuando una gran parte de nuestro electorado son jóvenes y profesionales de filosofía liberal —conservadora, como es normal y como sucede.

El otro índice del cambio lo representa la intención de transformar a Alianza Popular en un partido interclassista, en el cual tengan lugar "de la misma manera los señores de camisa y corbata, como los obreros que enfundados en sus monos trabajan encaramados en los andamios", según afirmaba en el discurso de clausura del congreso el nuevo presidente de A.P., Hernández Mancha.

La otra consecuencia de la nueva orientación aliancista será la de tratar de extender los límites del partido hasta las fronteras del PSOE, cubriendo esa ancha franja que hasta ahora ha ocupado el centro político. Claro está que esta confusa acumulación de intenciones no exceden por ahora el mero margen de las palabras y habrá que ver en qué forma se acomodan esos propósitos, con condicionamientos doctrinales que son consustanciales con la derecha española y por eso mismo difíciles de asimilar en ciertas capas donde los viejos resabios del franquismo aún subsisten.

Siquiera sea por el sentido histórico que asumen los últimos sucesos y la nueva etapa que se abre para la derecha española, vale la pena intentar trazar una semblanza de los dos intérpretes principales del congreso y reseñar los episodios que han conducido al desmoronamiento de la vieja guardia de la derecha española.

## LOS PROTAGONISTAS

Antonio Hernández Mancha tiene 34 años, es doctor en Derecho y abogado del Estado. Desde mayo de 1982 es el líder de la oposición en el parlamento andaluz, sus seguidores valoran sus dotes de buen carácter y de comunicador nato, extrovertido y locuaz, se irrita cuando sus enemigos lo califican de "señorito". Procede de una familia netamente conservadora y practica el populismo más como una necesidad vital que como una estrategia política.

"Yo me considero un ciudadano que ha decidido dedicarse a la política porque disfruta estando con la gente. Me he tirado prácticamente toda mi vida estudiando, exactamente hasta los 25 años. Después he tenido que seguir estudiando pero ya sin exámenes. He podido darme cuenta a partir de los 30 años que no sólo lo que se aprende en los libros vale, que se aprende quizá mucho más con una cierta preparación teórica, hablando con la gente, no sólo con los que son sabios e ilustrados, sino hablando con los ciudadanos de la calle. Yo disfruto haciendo eso y

es está la razón por la cual me dedico a la política.

El congreso de los diputados ha sido desde el comienzo de la transición democrática el escenario preferido de la vida de Miguel Herrero de Miñón. El está convencido de que en ese recinto está el secreto para obtener el poder y la gloria.

La redacción de la ponencia constitucional en 1978, situó a Miguel Herrero en los máximos niveles del protagonismo político en la etapa de la transición democrática. Promotor de un denominado partido moderado que nunca llegó a consolidarse, Herrero se integró en las filas de UCD —el antiguo partido de gobierno— para liderar junto con el democristiano Oscar Alzaga el sector crítico desde las posiciones más conservadoras, poniendo cerco a su presidente Adolfo Suárez hasta conseguir su dimisión. En 1982 ingresó en Alianza Popular, su incansable actividad en la oposición parlamentaria al socialismo, su habilidad para lograr un grupo homogéneo y compacto que reconoce su liderazgo y sus dotes de orador, en ocasiones al borde de la caricatura, conquistaron la voluntad de Manuel Fraga.

Cuando éste dimite en diciembre de 1986, Miguel Herrero se sitúa en una posición de ventajosa como posible sucesor, escribiendo su caro triunfo en el último congreso del partido, donde fue el más votado después de Fraga y Fernández Albor. Así como su condición de portavoz parlamentario, Herrero reclama para sí la vicepresidencia ejecutiva de Alianza Popular y ocupa el despacho vacío del líder aliancista. Sería éste un gesto que iba a herir claramente la sensibilidad de muchos militares de AP.

En Sevilla, Alianza Popular tiene una modesta sede provincial. Aquí surgiría en poco tiempo uno de los focos de consternación más claros del liderazgo de Miguel Herrero, y en apoyo de Hernández Mancha como dirigente capaz de confrontar su carisma popular en las bases aliancistas, con el prestigio político del líder de la oposición parlamentaria en Madrid.

Antonio Hernández Mancha, presidente regional de AP, en Andalucía ocupaba un pequeño despacho desde el que dirigía la actividad de una organización pujante, la más numerosa después desde nuevas generaciones de este partido. Desde allí consiguió consolidar una estructura que resistió sin desgaste en las últimas elecciones generales.

Hernández Mancha había ingresado en Alianza Popular en 1977, atraído, según él mismo afirma, por la ideología liberal conservadora y por la personalidad de Manuel Fraga. Cuando lo conoció, el líder aliancista era ministro de Información y Turismo y él apenas había cumplido trece años.

Desde su ingreso en filas aliancistas Hernández Mancha protagoniza una meteórica carrera que lo sitúa un año más tarde en la presidencia provincial del partido en Córdoba y desde 1983 al frente de la organización aliancista en Andalucía. Desde mayo de 1982, Hernández Mancha es el líder de la oposición conservadora en el parlamento andaluz. Ha creado un estilo de hacer oposición que sus contrarios califican de populista y demagógico, pero ha logrado conectar con las bases de su partido de forma especial en las campañas electorales.

La elección de Miguel Herrero como vicepresidente ejecutivo de AP como sustituto interino de Manuel Fraga, tuvo en diciembre de 1986 tensos prolegómenos que marcaron el principio de la contestación a su liderazgo, con el apoyo de veteranos del partido como Robles Piquer, Arespachaga o Rogelio Bahon y el sector vinculado a las corrientes confesionales de Isabel Tocino, Herrero logra la vicepresidencia, pero no consigue que se aplice, según sus deseos, el congreso extraordinario del partido que elegirá al sucesor de Fraga. Las tensiones de Herrero provocan una tensa confrontación en el seno del comité ejecutivo, que volverán a reproducirse de nuevo dentro y fuera de los órganos de dirección, cuando toma unilateralmente la decisión de romper los pactos de coalición con el Partido Liberal de Antonio Segura. Dirigentes aliancistas, que en etapas anteriores habían apoyado incondicionalmente a Herrero, como Alberto Ruiz Gailardón, se sitúan en posiciones abiertamente críticas y aquí tiene que refugiarse en la ayuda más incondicional que le proporciona el grupo parlamentario.

Las tensiones se incrementan en la sede de AP y la perspectiva del congreso extraordinario im-

pulsa a un sector del aparato y a la dirección del partido a buscar soluciones a la sucesión de Fraga que no arriesgue de nuevo la necesaria pacificación interna. Se pone en marcha la "operación Bruselas", una iniciativa que apoya la presencia en Madrid del comisario europeo en la CEE, Abel Matute, como figura de prestigio que va a intentar una fórmula de consenso entre los dos dirigentes ya enfrentados: Antonio Hernández Mancha y Miguel Herrero. Muchos sostienen, sin embargo, que el nuevo mediador ha llegado con un plan y una estrategia precisa para renovar la imagen de la derecha española. "En estos momentos —afirmó Matute— en que se trata nada menos que de cubrir el hueco de Manuel Fraga, hemos de hacer de la necesidad virtud y aprovechar la ocasión para, por una parte rejuvenecer al partido con mayor protagonismo de la juventud, y por lo tanto aprovechar ese carisma y esa vocación política de Antonio Hernández Mancha, que a mi juicio tiene que jugar un papel absolutamente fundamental en esa dinamización del partido y en esa mayor penetración en la sociedad".

Es entonces cuando la tesis de Hernández Mancha, que apuesta por la división de las funciones ejecutivas, de las parlamentarias, y la de Miguel Herrero, que está convencido de que la oposición parlamentaria necesita de amplias competencias políticas, comienzan una larga etapa de confrontaciones que culminan con la puesta en escena de la candidatura de Antonio Hernández Mancha para la presidencia de Alianza Popular. El dirigente andaluz despierta el entusiasmo de sus seguidores que necesitan apostar por el desgarrado populista autocrítico del nuevo líder, como fórmula de recuperación del partido. "Creo que se puede y se va a producir una catarsis en este congreso —había profetizado Hernández Mancha—. Los viejos mocos de ese individualismo acérrimo, atroz, que hace que los barones, los notables, se tiren a debajo "soto voce" y se saluden amigablemente por la cara, deben acabar definitivamente y porque estamos todos unidos en el mismo barco. Seamos todos los que ayuden a la navegación sin que vayamos rompiendo el timón, cuando no las velas o el cuaderno de bitácora, que es lo que la derecha ha manejado no malmente en este país".

## LA LUCHA

Paralelamente Miguel Herrero inicia una dura contraofensiva que no tiene como destinatario a Hernández Mancha, su abierto competidor, sino a Abel Matute que ha sido autorizado por la Comisión Europea para ser candidato a la presidencia del partido y que anuncia su opción por el liderazgo de Hernández Mancha, Herrero intenta eliminar de la confrontación a Matute, ofreciendo fórmulas en las que el comisario europeo no figura al frente de una candidatura de consenso que se va a revelar imposible.

En una entrevista que no puede mantener en secreto, Herrero pide a Abel Matute que apoye un pacto con Hernández Mancha y le expresa una personal preocupación, que el liderazgo de Matute en una eventual candidatura en el congreso pueda condicionar las posibilidades del ex portavoz parlamentario como candidato a la presidencia del gobierno en 1990.

Abel Matute ejerce de nuevo de mediador. Su integración en una candidatura de consenso ocupando una de las vicepresidencias del partido le satisface plenamente, porque su trabajo como comisario europeo en Bruselas, donde ha alcanzado gran prestigio, le absorben casi por completo. Está convencido además de que su papel en Europa no debe utilizarse como arma arrojadiza, en esa línea Hernández Mancha hace una propuesta que va a ser rechazada por Herrero, porque la presidencia del partido se queda en manos del dirigente andaluz hipotecando la autonomía de dirección política que él exige para su labor de oposición en las cortes". Los líderes de todos los partidos democráticos de occidente —ha declarado— están en el parlamento, yo por otra parte no aspiro a ningún liderazgo total, lo que digo es que, con independencia de la persona que lo ejerza, la responsabilidad parlamentaria exige determinadas competencias de dirección política y si no, no funciona".

"Mi compañero Miguel —le replica Hernández Mancha— que ha dedicado toda su vida política al trabajo parlamentario, y yo no es que quite el acento a este trabajo, sino que creo que la expe-

riencia de nuestros diez años de vida política demuestran que no basta sólo con tener un fenomenal grupo parlamentario. Es necesario abrir el partido a la sociedad y a la calle, no hablar sólo de los grandes problemas que son los que se tratan en las cortes, sino hablar también de los pequeños problemas que padece el ciudadano con nombre y apellido, en eso yo trato de seguir la línea de don Manuel cuando hablaba del precio de la cesta de la compra, de los garbanzos y de las lentejas".

Dos días antes del Congreso, Miguel Herrero pone en escena su candidatura en el Club Liberal de Madrid. Hernández Mancha había rechazado un debate que Herrero le propuso y al que el portavoz parlamentario había hecho una amplia convocatoria. La "operación Bruselas" estaba en marcha y Herrero acude sólo al acto, que tiene ya carácter de proclamación electoral.

"No creo —dijo entonces— que la unidad se obtenga mediante la adhesión a algo preestablecido, mediante el cheque en blanco que se da a un liderazgo predeterminado. Yo sinceramente creo que la unidad se obtiene mediante una labor de consenso en la que todo el mundo ha de poner lo mejor que tiene de sí".

Hernández Mancha le replicó haciendo oídos sordos a la apelación personal. "Un partido moderno de masas como es AP con más de 200 mil militantes, necesita unas personas —creo yo— que tengan la doble característica de ser un pensador y al mismo tiempo le de un carácter afectivo a la relación con el militante. No sólo con una frialdad nacionalista se consigue movilizar a la gente, es necesario también darle algo de afecto y algo de calor humano, eso es lo que entre todos en AP, podemos conseguir, sin que nadie sea imprescindible, pero siendo todos necesarios por supuesto".

Esta es la historia condensada de lo que ha ocurrido en las últimas semanas en la derecha española. Lo demás es conocido.